

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 93 y 95

SEGUNDA PARTE

FUEGO SOLAR

Preguntas de Introducción

IX – 2. El Trabajo de los Entes Atómicos (Continuación)

Estos temas que van desde la página 262 a la 266, se tratarán en los estudios 93 al 95.

Estudio 093

2. El Trabajo de los Entes Atómicos (Continuación)

Continuemos nuestro estudio del trabajo de los entes atómicos. La clave para entender las relaciones entre esquemas, cadenas y rondas se oculta en el hecho de que entre el número que corresponde a un globo de una cadena y su correspondiente cadena existe un canal de comunicación y relación, a través del cual se intercambian influencias. Lo mismo ocurre entre una cadena de globos y un esquema que tiene el mismo número de cadena. Demos un ejemplo. Dentro de una cadena de globos (sabemos que un esquema se renueva siete veces durante un Sistema Solar, siendo cada renovación una cadena, o más bien una encarnación del Logos Planetario), hay siete globos de materias diferentes, según la cadena. Estos globos se denominan numéricamente o mediante letras. C. W. Leadbeater usa letras y el Maestro Tibetano usa números. Una ronda es el paso de la atención del Logos Planetario del esquema por todos los siete globos de la cadena sucesivamente. La distribución de los materiales constitutivos de los siete globos varía en función del número de la cadena. Sabemos que en el actual Sistema Solar la meta de conquista de esas humanidades es la materia del plano átmico o espiritual. Luego, los globos están constituidos de materia que varía desde la física hasta la átmica.

Presentamos a continuación una tabulación de esas materias en función de las cadenas:

Número de la cadena	Distribución de las materias más densas de los globos
1ª e 7ª cadenas (nº 1 y 7)	globos 1 o A y 7 o G de materia átmica, globos 2 o B y 6 o F de materia búdica, globos 3 o C y 5 o E de materia mental superior y globo 4 o D de materia mental inferior
2ª e 6ª cadenas (nº 2 y 6)	globos 1 o A y 7 o G de materia búdica, globos 2 o B y 6 o F de materia mental superior, globos 3 o C y 5 o E de materia mental inferior y globo 4 o D de materia astral

3ª e 5ª cadenas (n° 3 y 5)	globos 1 o A y 7 o G de materia mental superior, globos 2 o B y 6 o F de materia mental inferior, globos 3 o C e 5 o E de materia astral y globo 4 o D de materia física, pudiendo ser puramente etérica o densa
4ª cadeia (n° 4)	globos 1 o A y 7 o G de materia mental inferior, globos 2 o B y 6 o F de materia astral y globos 3 o C, 4 o D y 5 o E de materia física, pudiendo ser apenas etérica o densa.

Notamos que las cadenas se vuelven más densas hasta el máximo, en la 4ta. cadena, para luego perder densidad. Aunque están emparejados de dos en dos, excepto en la cuarta, en cuanto a las materias, sin embargo, la experiencia de las unidades de vida y la calidad de las materias difieren entre el descenso a lo más denso y el ascenso, es decir, entre la primera y la séptima cadenas, entre el segundo y el sexto y entre el tercero y el quinto. Aunque hay materia más densa para cada globo, sin embargo, están revestidos de materia superior, incluso adi o divina. Por ejemplo: La Tierra está en la cuarta cadena y es el cuarto globo o el D, por lo que estamos inmersos en materia física (etérica y densa), astral, mental inferior, mental superior, búdica, átmica, monádica y adi; los globos 1 o A y 7 o G de la cadena terrestre (la nuestra) están formados por materia mental inferior, mental superior, búdica, átmica, monádica y adi.

Así percibimos claramente las inmensas posibilidades para quienes deciden y luchan por una evolución más rápida, pudiendo vivir experiencias en las materias más sutiles y debidamente preparados para ello, una vez que ya han conquistado el control total de las materias más densas. El Maestro Tibetano alude a este tipo de experiencia por parte de Egos avanzados, con permanencia en globos sutiles, en el intervalo entre encarnaciones en la Tierra. Se incluyen en estas experiencias las influencias de las energías de rayos, cuando el Iniciado las necesita. Estos globos actualmente existen y están ubicados cerca de la Tierra, siendo los dos físicos puramente etéricos, formando los tres físicos junto con la Tierra. Es obvio que es imposible que los telescopios (y los radiotelescopios) detecten estos globos de materia sutil.

La vinculación existente entre los esquemas de la Tierra y de Venus está oculta en esta relación numérica. El Maestro afirma que el magno acontecimiento conocido como la llegada de los Señores de la Llama provenientes del esquema de Venus tuvo lugar en un momento de misterioso alineamiento entre un globo, su cadena correspondiente y el esquema de número similar. Este importante evento fue realizado durante la tercera raza raíz de la cuarta ronda. Analicemos estas relaciones numéricas. La Tierra es el cuarto globo de la cuarta cadena terrestre y está dentro del cuarto esquema del Sistema Solar, siendo la ronda actual la cuarta, de ahí el alineamiento numérico basado en el número cuatro tres veces: globo-ronda, globo/ronda-cadena y globo/ronda/cadena-esquema. Vemos en el diagrama VII en la página 327 del Tratado sobre Fuego Cósmico que la Tierra, el cuarto globo, recibe la influencia del segundo globo, que está regido por Venus. Como las energías generadas por las cadenas y sus globos perduran en el tiempo y el espacio, las energías generadas por el cuarto globo de la cuarta cadena del esquema de Venus ahora se han alineado con el cuarto globo (Tierra) de la cuarta ronda de la cuarta cadena del cuarto esquema. Explicamos esto porque actualmente el esquema de Venus está en la quinta cadena y el planeta Venus es el quinto globo. Entonces, llegado ese momento de suma importancia para nuestro Logos Planetario, el momento de Su "encarnación física", necesaria para acelerar Su evolución cósmica, lo que implicó la implantación de la autoconciencia en la raza realmente terrestre, la raza primogénita (debemos recordar que la raza lemuriense, aunque tercera, fue la primera densa y realmente humana de la cadena terrestre y la atlante estaba constituida en su gran mayoría por Egos provenientes de la cadena lunar), arribaron los Señores de la Llama encabezados por SANAT KUMARA, junto con los ÁNGELES SOLARES en el plano causal, para la INDIVIDUALIZACIÓN del hombre lemuriense. El trabajo del

ÁNGEL SOLAR en la construcción del LOTO EGOICO en el plano causal tuvo que ser acompañado por el trabajo estimulante de los Señores de la Llama (los KUMARAS) en el plano físico, quienes implantaron la chispa de la mente en esos cerebros rudimentarios. Así, con la llegada de los ÁNGELES SOLARES, de SANAT KUMARA y Sus KUMARAS y la individualización de la tercera raza raíz, nuestro LOGOS PLANETARIO logró “encarnarse físicamente”. Recordemos que los KUMARAS son mencionados en el Antiguo Testamento (Génesis) bajo el nombre de Hijos de Dios.

Dentro de lo explicado hoy, hay mucho tema de reflexión y conclusiones muy útiles con potencial para acelerar la evolución. En el próximo estudio pasaremos más información sobre el SEÑOR DE VENUS, el Logos de Venus, tan ligado a nuestro Logos Planetario y en consecuencia a todos nosotros, que constituimos la humanidad y el reino Dévico.

Estudio 094

2. El Trabajo de los Entes Atómicos (Continuación)

Continuemos nuestro estudio de los Hombres Celestiales y Su trabajo. La evolución de estos grandes Seres no procede de la misma manera ni con la misma velocidad. Así como los hombres (Sus células) evolucionan a ritmos de evolución muy diferentes, Ellos también difieren. Aunque repitiendo, tenemos en el Señor Maitreya un ejemplo clásico e inigualable de evolución ultrarrápida, pues habiéndose individualizado en la tercera subraza lemuriana, alcanzó en tres razas raíces la posición que ocupa actualmente, de Bodisattva, Maestro de hombres y Ángeles (Devas) y como Iniciador en la primera y segunda Iniciaciones Planetarias, sin mencionar las demás funciones que realiza dentro del Sistema Solar, como la de Portador de las energías del Caballero de la Paz, Ser Cósmico, con Quien tuvo contacto directo.

Es importante recalcar que Estos Hombres Celestiales de nuestro Sistema Solar enfrentan diferentes problemas, que nos impiden evaluar correctamente el trabajo ya realizado por Ellos y Su posición en la escala evolutiva cósmica. Se dice que el esquema del Logos de Venus es el más avanzado, ya que se encuentra en la quinta cadena y la quinta ronda. Sin embargo, las cosas no son tan así. Al igual que en la evolución humana, podemos observar tres líneas mayores de evolución y cuatro menores en proceso de fusión en una de las mayores, es decir, las líneas de los rayos de aspecto: Voluntad, Amor-Sabiduría-Razón Pura e Inteligencia Activa y las de los rayos de atributo: armonía a través del conflicto, conocimiento/ciencia, idealismo/devoción y organización/magia ceremonial, lo mismo ocurre con los Logos Planetarios. El Señor de Venus no está en la línea de los rayos mayores, pero sí en uno de los rayos de atributo, donde también se encuentra nuestro Logos Planetario. Sabemos realmente que el Logos de Venus cumple la función de centro del quinto rayo (centro frontal o ajna), estando por tanto en el cuaternario logoico.

La cuestión bajo análisis y estudio en este momento se refiere a esquemas, cadenas, rondas y razas raíz. Las cadenas, las rondas y las razas raíz son para los Logos lo que las encarnaciones son para el hombre. Esta comparación facilita un poco la comprensión de los ciclos evolutivos de estas excelsas Entidades, sea un Logos Cósmico, un Logos Solar o un Planetario. Helena P. Blavatsky ya ha dicho que en la evolución de un Sistema Solar hay ciclos mayores y menores, y lo mismo puede decirse de un Logos Planetario, un hombre y un átomo. Con esto tenemos que hacer otra observación, de carácter numérico:

Los ciclos evolutivos de los grandes Seres se pueden clasificar en tres grupos principales, dividiéndose cada grupo siete veces, innumerables veces.

Para un Logos Solar tenemos:

- Cien años de Brahma (311.040.000.000.000 de años terrestres)
- Un año de Brahma (3.110.400.000.000 de años terrestres)
- Un día de Brahma (8.640.000.000 de años terrestres)

Estos períodos ya han sido calculados por investigadores hindúes, siendo la duración de un Sistema Solar y se encuentran en la página 59 del Tratado sobre Fuego Cósmico.

Con relación los Logos Planetarios, tenemos los siguientes ciclos análogos:

- Un esquema planetario (dura un Sistema Solar)
- Una cadena planetaria (una encarnación), para un total de siete
- Una ronda planetaria (un cambio de foco del Logos en una encarnación, también un total de siete por cada cadena)

Dentro de una ronda tenemos ciclos aún más pequeños, que podemos ver como encarnaciones del Logos, pero de una forma totalmente diferente a una encarnación del hombre. Son los siguientes:

- Período cuando un globo está completamente activo, cuando el Logos enfoca Su atención en ese globo, así como ahora el nuestro está enfocado en la Tierra
- Período de una raza raíz, es decir, dentro de un globo, el Logos se ocupa de una cualidad especial de la humanidad bajo su responsabilidad
- Período de una subraza, cuando, en una raza raíz, el Logos se ocupa de desarrollar un aspecto de la cualidad de la raza raíz
- Período de una ramificación de una subraza, cuando el Logos quiere perfeccionar desde cierto ángulo un aspecto de la cualidad de la raza raíz.

Claramente y sin duda percibimos la profundidad y actitud discriminatoria (en el sentido de dividir para comprender mejor y perfeccionar) del Logos, siendo evidente que más tarde deberá sintetizar todo lo que conquistó. Tenemos un ejemplo claro y fácil de entender en nuestras universidades. Un curso superior se compone de varios periodos de seis meses, en los que en uno el alumno se dedica a determinados temas de una materia, para dominarlos y en el siguiente utilizarlos en una etapa más profunda de la misma y así procede, hasta convertirte en un profesional en el campo que ha elegido, momento en el que tendrá que hacer uso de todos los conocimientos adquiridos en su vida práctica. Análogamente, el Logos Planetario realiza Su aprendizaje cósmico, etapa por etapa, o período por período, hasta completar Su curso y graduarse al final del Sistema Solar. Es lógico que debemos hacer las oportunas diferencias de amplitud y naturaleza, en esta analogía con el proceso de un Logos.

Este tema es muy valioso para la reflexión y la meditación, ya que es muy útil para la extracción de conceptos abstractos, que bien trabajados e interrelacionados, pueden llevar a conclusiones

muy importantes en la escala evolutiva, ya que con el uso intensivo de la mente abstracta (donde se encuentra el Ego o el Alma), se puede activar la intuición (sentido del cuerpo búdhico) y se pasará información de alto interés al cerebro físico.

En el próximo estudio continuaremos nuestro estudio, con información más relacionada con el hombre, dentro del mismo enfoque.

Estudio 095

2. El Trabajo de los Entes Atómicos (Continuación)

Hoy intentaremos explicar con hechos objetivos y para mayor facilidad de comprensión cómo es la manifestación de un Logos Planetario en sus diferentes áreas de actuación, a través de las cuales adquiere experiencia, se ejercita y evoluciona. Al analizar el comportamiento del Logos a través de una raza raíz, debemos recordar que el conjunto de seres humanos y Dévicos en un planeta constituyen el cuerpo vital de un Logos Planetario, mientras que el conjunto de vidas menores de un planeta (que incluye los cuerpos físicos de los hombres y los Devas y los demás reinos de la Naturaleza) forma Su cuerpo físico denso, que se puede dividir en dos grupos:

- las vidas que están en el arco evolutivo (ascensión), como las del reino animal
- las vidas que están en el arco involutivo (desde el descenso hasta lo más denso), como las formas de materia elemental, dentro de la esfera de influencia del Logos, que en su conjunto conforman, como ya se dijo, el cuerpo de expresión del espíritu del planeta, también llamado entidad planetaria. Su posición evolutiva con relación al Logos Planetario es análoga a la de los diversos seres elementales que constituyen los cuerpos físico, astral y mental del hombre, siendo también, como todos los seres manifestados en constante evolución, de triple naturaleza, aunque en descenso hacia el más denso (llamado ciclo involutivo). En consecuencia, los hombres y los Devas (sin contar entre estos últimos a los Constructores menores) constituyen el ALMA del Hombre Celestial. En Su CUERPO intervienen otras vidas, sin embargo, teniendo en cuenta la división del Tratado del Fuego Cósmico en dos partes, nos interesa el cuerpo y el Alma. El cuerpo expresa el fuego de la materia y el Alma el fuego de la mente. Los devas son operadores dentro de la activa mente universal, mientras que los hombres son considerados manásicos o mentales en un sentido diferente. Los hombres constituyen el puente o vínculo o medio de comunicación con la esencia y los Devas hacen lo mismo con la materia. Obviamente el Maestro Tibetano, cuando usó la palabra ALMA en el presente contexto, fue en este sentido de conexión o relación, pues sabemos perfectamente que el ALMA o EGO del Logos Planetario está en el plano causal cósmico, por lo tanto, muy distante en términos de materia sutil del área de acción del hombre, quien aún actúa en el plano físico cósmico y en un subplano muy bajo. El hombre actúa en el cuerpo físico etérico o vital del Logos, y de allí son llevadas las experiencias vividas, vía los cuerpos astral y mental cósmicos, al ALMA del Logos Planetario, así como las experiencias vividas por el hombre en cuerpo físico son llevadas, vía los cuerpos etérico o vital, astral y mental, al Alma humana.

En conclusión, podemos decir que los hombres y los Devas, como seres pensantes, son el cuerpo etérico o vital del Logos y el puente hacia el ALMA Logoica, siendo los Devas el puente hacia la materia y los hombres el puente en sentido contrario. Los reinos elementales forman la parte densa del cuerpo logoico, que no es un principio. No podemos olvidar que la parte densa del cuerpo físico logoico está constituida por los materiales de los planos físico, astral y mental de

nuestro esquema. Por lo tanto, los hombres son el puente para la actuación en las materias superiores a la búdica, lo cual es motivo para acelerar nuestra evolución en el sentido de aprender a actuar con gran soltura y maestría en estos asuntos sutiles. Sólo así seremos más útiles al Logos.

Si asociamos los ciclos de los Logos Solar y Planetario con la Mónada humana, tenemos las siguientes correspondencias:

- El Gran Ciclo de la Mónada humana, correspondiente a los cien años de Brahma (una encarnación del Logos Solar y siete encarnaciones del Logos Planetario)
- El ciclo del Ego o del Alma (subciclos de la Mónada)
- Ciclo de la personalidad (subciclos del ciclo del Ego).

Estos conceptos abren un vasto campo de investigación, reflexión, estudio y comparación, cuando encuadramos estos ciclos del Ego y la Personalidad dentro de los ciclos más amplios del Logos Planetario, buscando descubrir el grado de evolución del hombre en las diversas razas raíces, rondas y cadenas. Se pueden extraer muchas conclusiones valiosísimas de estos estudios, que aclararán en gran medida nuestra visión del universo en su aspecto espiritual. Todo esfuerzo en esta dirección valdrá la pena. Hay conceptos fundamentales que rigen el tema, que deben ser cuidadosamente considerados.

Los ciclos de manifestación de la personalidad humana se suceden en grupos de cuatro y siete, siguiendo la secuencia evolutiva común:

- Diferenciación: el proceso de descenso a lo más denso o involutivo, el Uno convirtiéndose en muchos, lo homogéneo convirtiéndose en lo heterogéneo.
- Equilibrio - el proceso de reajuste kármico.
- Síntesis o espiritualización: los muchos vuelven a ser el Uno.
- Oscurecimiento o liberación - el fin del proceso evolutivo o la liberación del Espíritu o Mónada de las cadenas de la materia.

De lo anterior queda claro que no todas las encarnaciones físicas tienen la misma importancia. Algunas, desde el punto de vista del Ego, son insignificantes y otras de gran valor. Algunas encarnaciones físicas son de la misma importancia para la Mónada humana en evolución que una encarnación en un globo o raza raíz lo es para un Logos Planetario. Para otras encarnaciones la importancia es relativa y mucho menor, como lo es para un Logos la encarnación en una rama de una raza-raíz.

Debido al pequeño e insuficiente grado de evolución del hombre medio, se da muy poca consideración a las encarnaciones o ciclos astrales (los períodos pasados en el plano astral, no sólo entre las muertes físicas, sino también los pasados en los globos astrales de la cadena, cuando el Logos enfoca su atención en ellos o, en otras palabras, cuando encarna en ellos). Sin embargo, no se puede renunciar a ellas, ya que a menudo son más importantes que las físicas. A su debido tiempo, se comprenderá mejor el significado de los ciclos astrales y su relación con los ciclos físicos. Cuando se comprenda claramente y sin ninguna duda que el cuerpo físico no es un principio, sino que el principio kama-manásico (deseo-mente, que domina hoy a la gran

mayoría de la humanidad) es el más vital para el hombre actual, entonces el período o ciclo en que el hombre opera en el quinto subplano astral (fundamentalmente el subplano kamanásico), es decir, cuando prevalece en su cuerpo astral la materia del quinto subplano, tendrá su debida importancia. Esto es obvio, porque el quinto subplano astral es donde manas comienza a separarse de kama o deseo, iniciando el hombre la transferencia de polarización del plano astral al mental, transferencia que será más fuerte cuando prevalezca la materia del cuarto subplano astral. Para comprender esto basta recordar que el cuarto subplano mental es el punto de transferencia de la polarización del mental inferior al causal, donde reside el Ego. Las acciones en los planos se interfieren.

Como siempre ocurrirá, debido a la profundización de nuestro estudio, los conceptos expuestos anteriormente deberán ser reflexionados y meditados en la medida de lo posible, ya que forman la base de lo que viene a continuación. En el próximo estudio procederemos con los ciclos del Ego y la Mónada.